

# EL AVANCE ESPAÑOL EN MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

*Peter GERHARD C.*

MUCHO SE HA ESCRITO sobre la reducción de los indios y el establecimiento de poblaciones españolas en México y Centroamérica, empezando a principios del siglo xvi y siguiendo casi hasta la independencia de estos países. Algunas regiones, como la altiplanicie central mexicana, llegaron a tener un número considerable de ciudades y pueblos españoles donde los vecinos controlaban a grandes conjuntos indígenas. En otras áreas menos favorables para la agricultura y la minería (por ejemplo, en la Baja California) los indios fueron inducidos u obligados a vivir en misiones donde prácticamente no había intentos de colonización española salvo en contados presidios y reales de minas. En algunas regiones apartadas y salvajes, como la tierra de los lacandones, todos los esfuerzos españoles de conquista fueron rechazados por indios de guerra que permanecieron, algunos, libres hasta mucho después de la independencia mexicana y centroamericana. Algunas partes ocupadas por los españoles quedaron después abandonadas por diferentes motivos.

La serie de mapas que acompaña a este resumen es una tentativa de enseñar más o menos detalladamente la extensión y el progreso de la reducción indígena y la colonización española, de Panamá para el Norte, desde 1510 hasta 1800. No se toman en cuenta las colonias y reducciones que luego se abandonaron. En cambio, tratándose de poblaciones establecidas por largos años pero abandonadas provisionalmente por causa de levantamientos indígenas, y luego refundadas (por ejemplo, Nuevo México), se considera la fecha original de fundación. No se intenta mostrar en los mapas la densidad de población española, ni el grado relativo de servidumbre o libertad de los indígenas en cada zona, pero sobre estos puntos se harán a continuación algunos breves comentarios. Cada mapa demuestra el avance español durante medio siglo.

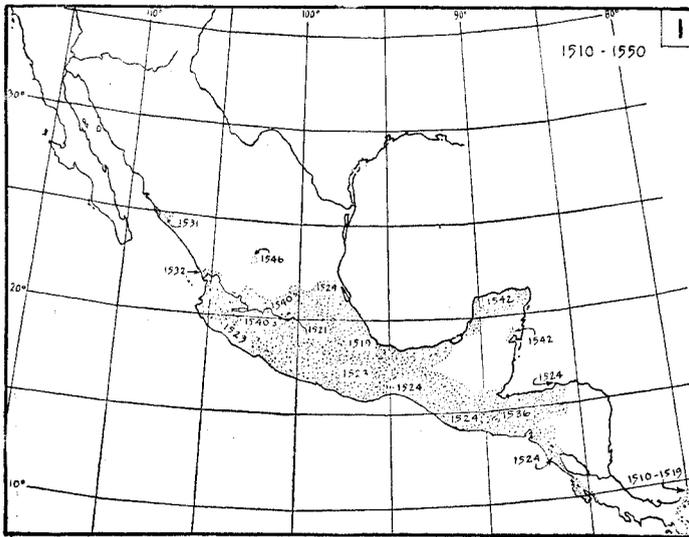
La primera colonización en esta área tuvo lugar en el istmo de Panamá. Nombre de Dios (más tarde sustituido por Porto Belo) se estableció en la costa del Norte en 1510, seguido por Natá y Panamá del lado del Pacífico, en 1517 y 1519. A mediados del siglo el control español se extendía al Oeste por cerca de la mitad de la península de Azuero, y hasta Chepó por el Oriente. Sin embargo, toda esta región quedó muy escasamente poblada de españoles. Las pocas poblaciones estaban amenazadas por bandas de negros cimarrones hasta que fueron pacificados a fines del siglo xvi,<sup>1</sup> y también causaban (y causan todavía) inconvenientes los indios de guerra, el clima hostil y la selva impenetrable. En el momento de la independencia todavía era Chepó el límite oriental del avance español.<sup>2</sup>

Al oeste de Panamá se colonizó la provincia de Veragua hasta Chiriquí en 1558-1560. Sin embargo, en esa ocasión solamente quedó sujeto definitivamente el lado del Pacífico. Los pocos reales de minas al Norte de la cordillera central se establecieron con más permanencia un siglo después.<sup>3</sup>

La tierra entre Veragua y Costa Rica, así como toda la región costera del Caribe al Norte de Chiriquí hasta Trujillo, estaban habitadas por indios primitivos que nunca fueron dominados por los españoles, a pesar de que hubo numerosas expediciones punitivas. En todo caso, la región antedicha no era propia para la colonización, aunque sí la visitaban de vez en cuando los bucaneros, aliándose con los indios para hostilizar a los españoles. En el año de 1670 la Costa de los Mosquitos pasó a ser protectorado inglés. Del lado del Pacífico, las orillas del Golfo Dulce no tuvieron colonia permanente de españoles, ni fueron del todo reducidos los indios de esa parte, aunque pasaba cerca de la costa el camino real entre Guatemala y Panamá. Sin embargo, al finalizar el siglo xviii quedaban pocos indios, y existía una fortaleza española en el Golfo Dulce.<sup>4</sup>

En la América Central se juntaron dos corrientes de colonizadores españoles, la primera de Panamá para el Norte, la segunda de México hacia el Sureste, confluyendo ambas en las cercanías del Golfo de Fonseca o de Amapala. Los del

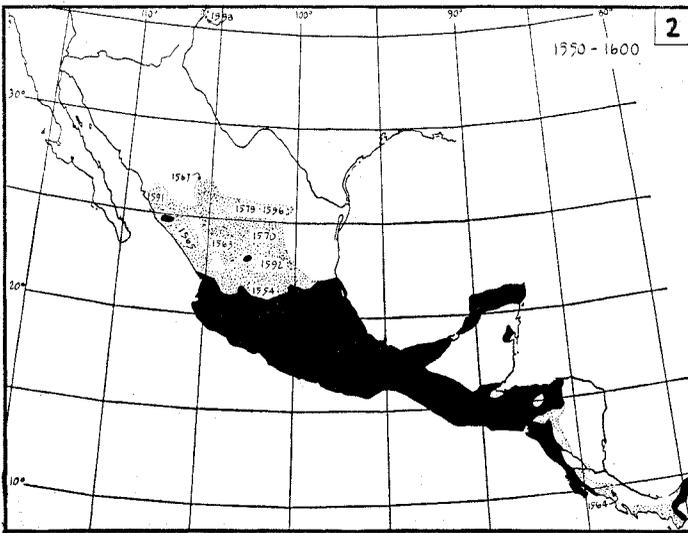
primer grupo fundaron las poblaciones de León y Granada; los del segundo, Huehuetlán, Chiapa, Guatemala y Trujillo, todas ellas en 1524. A los pocos años, a pesar de la rivalidad entre estas dos bandas de conquistadores, toda la región costera del Pacífico, de Nicoya para el Norte, se encontraba subyugada, aunque escasamente poblada de españoles. Del lado del Atlántico siguió siendo Trujillo la población española más oriental hasta el fin de la época colonial. La mayor parte



del Oeste de Honduras estaba sujeta (aunque poco poblada) para 1550, suprimidas las rebeliones indígenas de 1537-39 y 1542.<sup>5</sup> Hacia 1600 se habían ocupado otros valles del Sur de Honduras y del centro de Nicaragua. Más al Sur, en Costa Rica, llegó a ser Cartago centro de una colonia española en 1564. Se hicieron correrías numerosas, casi todas infructuosas, contra los indios que rodeaban la meseta central de Costa Rica por el Sur, Este y Norte. Durante el siglo xvii se extendió un poco el radio de control español en la región de Turrialba y por el río de San Juan.<sup>6</sup>

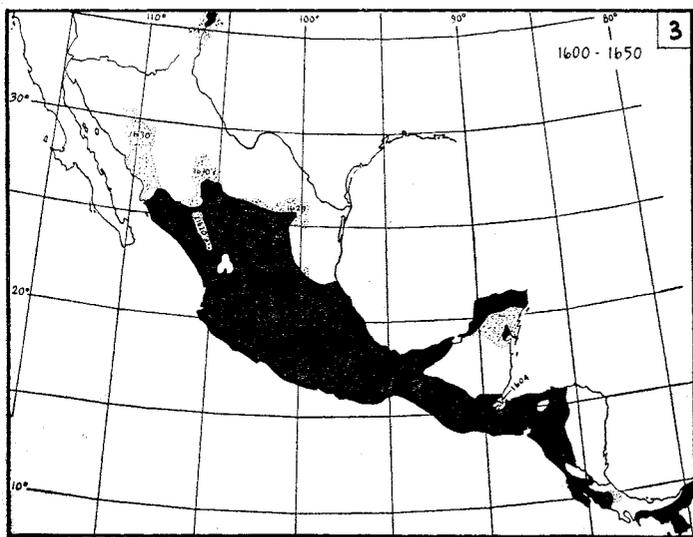
La reducción original de las costas de Yucatán se llevó a cabo en 1527-1533, pero luego fracasó en la rebelión maya

de 1534. Volvieron los españoles a adueñarse de esas tierras en 1541-1545. La península tenía una población densa de indios, pero sólo había cinco poblaciones españolas, aun incluyendo a Campeche y Tabasco.<sup>7</sup> Al principio quedó sin ocuparse el extenso territorio situado entre Yucatán y Guatemala. Los indios de Verapaz fueron reducidos por misioneros dominicos a partir de 1541. Para mediados del siglo xvii se había subyugado en parte el centro de Yucatán, pero sólo en 1697



se empezó a conquistar la provincia del Petén, permitiéndose la comunicación directa entre Yucatán y Guatemala.<sup>8</sup> La costa del Caribe entre Bacalar y Verapaz no fue ocupada por los españoles, y así los piratas y taladores ingleses pudieron formar una pequeña colonia que llegó a ser Honduras Británica.<sup>9</sup> Igual abandono permitió el establecimiento de ingleses en la Laguna de Términos, pero éstos fueron expulsados en 1717, y al mismo tiempo se fundó un presidio español en la isla del Carmen.<sup>10</sup> Nunca se pudo conquistar la tierra de los lacandones, entre Chiapas y el Petén, aunque lo intentaron varias veces los españoles.

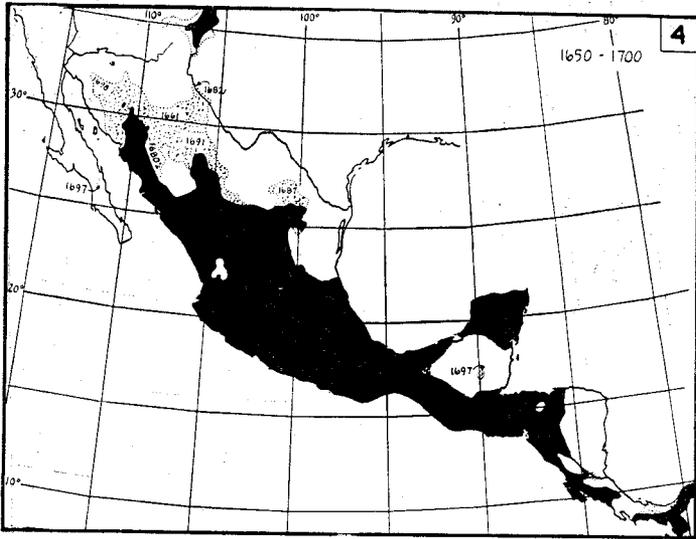
MIENTRAS TANTO, en México había desembarcado Cortés con su gente en Veracruz (1519) para adueñarse de la capital de los aztecas, Tenochtitlán (1521). Con gran celeridad se despacharon expedicionarios hacia todos los rumbos de México. En el término de tres años llegaron hasta el Golfo de Fonseca por el Sur, hasta Colima por el Oeste, y hasta el río Pánuco por el Norte. En este corto lapso se fundaron poblaciones españolas por toda la meseta central mexicana, en las dos costas, en el istmo de Tehuantepec y más adelante, hasta



Centroamérica. Después de la demostración inicial de poderío español, se dejaron subyugar fácilmente los indios sedentarios y ya vasallos del imperio azteca, cambiando de amo con su acostumbrada resignación. La más densa población española en México se concentraba en la región limitada muy *grosso modo* por una línea que uniera Oaxaca, Uruapan, Guadalajara, San Luis de la Paz, Jalapa y de vuelta Oaxaca. Las vertientes orientales y una parte de la tierra caliente del actual Estado de Veracruz llegaron a tener una población relativamente densa de españoles y negros, mientras que pereció una gran parte de los indios. Del lado del Pacífico, los indios

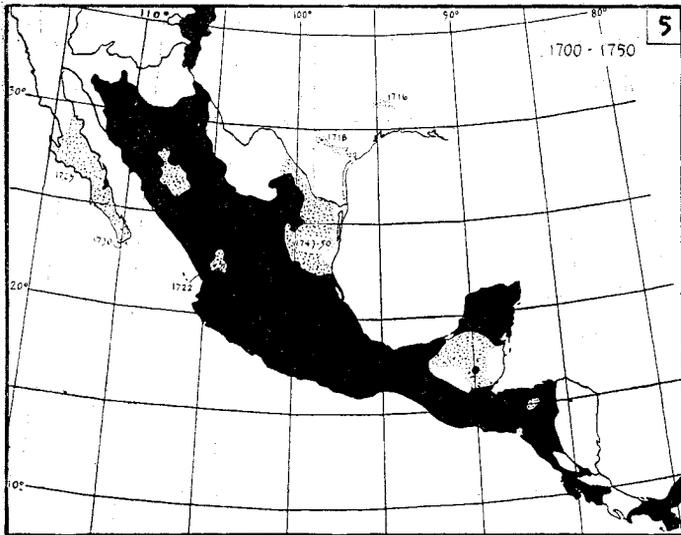
desde Tehuantepec hasta Nayarit fueron casi exterminados a consecuencia de las enfermedades europeas y otros factores, y para 1550 todo ese litoral quedó prácticamente despoblado con excepción de uno que otro puerto (Guatulco, Acapulco) y pueblecito de indios.<sup>11</sup>

Al norte de México las tribus nómadas, nunca avasalladas por los aztecas, presentaron a los españoles un problema mu-



cho más difícil. Al principio, las expediciones fundadoras de minas y ciudades se extendían tenuemente, siempre acosadas por indios de guerra, quedando a mediados del siglo xvi Culliacán y Zacatecas como islotes en un mar de indios no conquistados. Durante tres siglos la política española y mexicana hacia estos indios vacilaba entre la guerra despiadada y los esfuerzos más sutiles para reducirlos a vivir en paz en comunidades supervisadas por misioneros. En muchos casos el soborno fue el único modo eficaz de pacificar a los indios bravos del Norte. Gradual y penosamente se extendían las misiones, los reales de minas y las haciendas, los de la frontera siempre en zozobra por los ataques de los indios. Para 1567 la línea de avance llegaba hasta Santa Bárbara, pero al Sur quedaban grandes zonas de indios todavía belicosos. En la

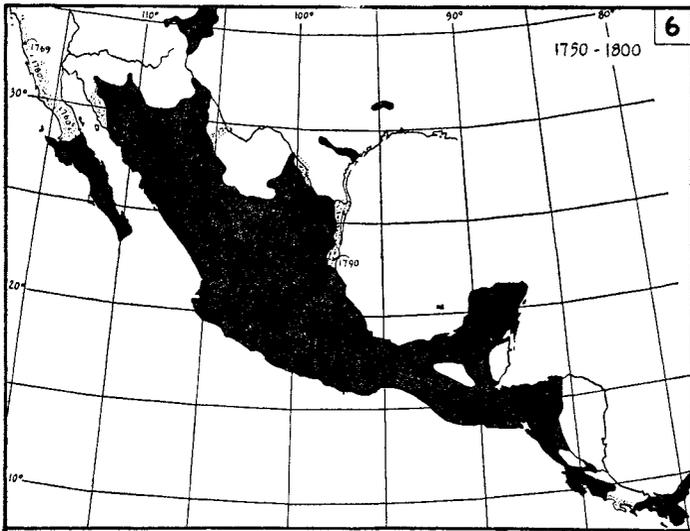
Sierra Madre Occidental por fin se plegó la mayor parte de los tepehuanes a vivir en misiones de jesuítas después de su rebelión de 1616-17. Más al Sur, en la serranía del Norte de Nayarit y el extremo Sur de Durango, los indios se mantuvieron libres hasta 1722. Otro gran refugio de tribus salvajes fue la Sierra Madre Oriental y toda la región al Norte del Pánuco, hasta que empezó la colonización de Tamaulipas por 1745. En la tierra montañosa de los tarahumaras y por la costa occidental, los jesuítas extendían gradualmente sus misiones durante el siglo xvii, con los inevitables contratiempos,



hasta llegar a los límites meridionales del actual Estado de Arizona en 1692. Aquí tropezaron con los feroces apaches, cuya conquista no se logró sino doscientos años después. La evangelización de Nuevo México, obra franciscana, comenzó a fines del siglo xvi. La colonia permaneció como una isla, separada del resto de la Nueva España por los indios no sometidos. La ocupación española se interrumpió por un levantamiento que duró de 1680 a 1696, época en que los colonos tuvieron que retirarse al Paso del Norte.<sup>12</sup>

Una región extensa comprendida entre las cordilleras áridas del Norte de la Sierra Madre Oriental y los llanos del

Bolsón de Mapimí, o sea lo que es ahora el Noroeste de Coahuila y el Este de Chihuahua, constituía el último refugio de las tribus libres del Norte de México. Mucho después de la independencia mexicana, estos indios "chichimecas" seguían haciendo sus incursiones hasta Durango y Zacatecas, robando, matando y quemando.<sup>13</sup> Sonora también sufrió ataques de los apaches y otros indios durante más de medio siglo después de la independencia. En este rumbo, el último avance fue la guerra contra los indios seris y tepocas, por el litoral del Golfo de California, en 1780.<sup>14</sup>



La reducción de la Baja California efectuada por los jesuitas empezó con la fundación de Loreto en 1697. Para el año 1750 se habían extendido los misioneros hasta el centro de la península, después de haberse sofocado una rebelión peligrosa en el Sur (1734-37). En el momento de la expulsión de los jesuitas en 1768, las misiones alcanzaban hasta el paralelo 30, y después los franciscanos y dominicos continuaron la obra por la costa del Pacífico hacia el Norte. El remate del Golfo de California y el delta del Colorado quedaron sin ocupar. Al congregarse en misiones, los primitivos bajacalifornianos se extinguieron a causa de las enfermedades

europas, y apenas después de la independencia algunos rancheros mestizos volvieron a poblar la península, aunque muy escasamente.<sup>15</sup>

En Texas, las pocas misiones y poblaciones fundadas antes de 1750 quedaron aisladas entre sí y rodeadas de indios salvajes, y así permanecieron hasta que fue separado de México ese territorio.

## NOTAS

1 Antonio VÁZQUEZ DE ESPINOSA, *Compendio y descripción de las Indias occidentales*, Washington, 1948, p. 217.

2 *Ibid.*, pp. 285-287.

3 *Ibid.*, p. 289. Manuel M. DE PERALTA, *Costa-Rica y Colombia de 1573 a 1881*, Madrid y París, 1886, p. 371.

4 Hubert Howe BANCROFT, *History of Central America*, tomo II, San Francisco, 1886, pp. 446-448, 595-600; VÁZQUEZ DE ESPINOSA, *op. cit.*, pp. 229-230, 285.

5 Robert S. CHAMBERLAIN, *The conquest and colonization of Honduras, 1502-1550*, Washington, 1953, *passim*; BANCROFT, *op. cit.*, *passim*; VÁZQUEZ DE ESPINOSA, *op. cit.*, p. 227.

6 Manuel M. DE PERALTA, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo xvi*, Madrid y París, 1883, p. 816 y *passim*; BANCROFT, *op. cit.*, pp. 431, 446-448; VÁZQUEZ DE ESPINOSA, *op. cit.*, pp. 222, 243.

7 Robert S. CHAMBERLAIN, *The conquest and colonization of Yucatán, 1517-1550*, Washington, 1948, *passim*.

8 BANCROFT, *op. cit.*, p. 353; *Apéndice al Diccionario universal de historia y de geografía*, tomo III, México, 1856, p. 963; Pedro MURILLO VELARDE, *Geographia histórica*, tomo IX, Madrid, 1752, pp. 118-119.

9 BANCROFT, *op. cit.*, pp. 623-624.

10 José Antonio CALDERÓN QUIJANO, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Sevilla, 1953, pp. 201-202.

11 Hubert Hower BANCROFT, *History of Mexico*, tomo II, San Francisco, 1883, *passim*; Carl SAUER, *Colima of New Spain in the sixteenth century*, Berkeley y Los Ángeles, 1948; FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO, *Papeles de Nueva España*, 2ª serie, tomo IV, Madrid, 1905, pp. 236, 239-240, 249-250.

12 Philip Wayne POWELL, *Soldiers, indians and silver: The northward advance of New Spain, 1550-1600*, Berkeley y Los Ángeles, 1952, *passim*; BANCROFT, *History of Mexico*, II, *passim*; Robert C. WEST, *The mining community in New Spain*, Berkeley y Los Ángeles, 1949, pp. 5-6, 10-12, 89-90; Joseph Antonio DE VILLA-SEÑOR Y SÁNCHEZ, *Theatro americano*, tomo II, México, 1748, p. 416; Peter Masten DUNNE, *Las antiguas misiones de la Tarahumara*, México, 1958, *passim*; H. E. BOLTON y T. M. MARSHALL,

*The colonization of North America, 1492-1783*, New York, 1920, pp. 58-59, 239-245.

<sup>13</sup> VILLA-SEÑOR, *op. cit.*, II, pp. 348-349, 360; *Diccionario universal de historia y de geografía*, tomo II, México, 1853, pp. 691-692; tomo III, pp. 136, 140; *Apéndice al Diccionario universal*, tomo II, México, 1856, p. 79.

<sup>14</sup> *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo VIII (México, 1860), pp. 285, 524, 607; *Apéndice al Diccionario universal*, tomo III, pp. 415-419.

<sup>15</sup> Peter Masten DUNNE, *Black robes in Lower California*, Berkeley, 1952, *passim*; Zephyrin ENGELHARDT, *The missions and missionaries of California*, San Francisco, 1908, *passim*.

<sup>16</sup> VILLA-SEÑOR, *op. cit.*, II, pp. 319-330; *Diccionario universal*, tomo V, México, 1854, pp. 447-448; *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, tomo II (México, 1870), p. 264.